

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Desde Madrid

Primavera

Ha llegado la primavera. En algunas comarcas llueve abundantemente, y la tierra, al recibir el agua del cielo como una garcía, se pone esponjada y hueca, cual una madre cuando recibe el beso de uno de sus hijos.

Los campos prometen copiosa cosecha.

No son recios ni fríos los vientos; antes bien, suaves y templados, y al pasar por las montañas las destocan de sus inmensas boinas de nieve, que se funde y baja a los valles en arroyos claros y cantarines.

Algunos árboles muestran ya sus ramas floridas; en otros apuntan las primeras hojas, y en todos se advierte que ha comenzado a circular la savia, promesa de follaje, que dará durante el estío sombra fresca a los viajeros fatigados, y de fruto, que servirá de sustento y de regalo a los hombres.

En las huertas, en los campos y en muchos de los montes públicos—por los que han pasado, suaves y calladas como el aura, la virtud y la ciencia hermanadas en el ingeniero reproductor—y en los bellos jardines de las ciudades, todo será vida, lozanía y esplendor; y se alegrarán los espíritus viendo coronados de flores los rosales, que hasta hace poco estaban cubiertos de espigas.

Quiera Dios que este cuadro, en el que hay parte de realidad y parte de esperanza y de deseo, no tenga excepciones; quiera El que en todas las comarcas acontezca lo mismo; que en ninguna deje de ser caricia la lluvia para convertirse en maldición; que no sea tan rápido el deshielo que los arroyos se desborden como torrentes y bajen despeñados hasta los ríos, olvidando que es su papel, al tropezar en los pulidos guijarros y en las florecillas silvestres que se miran en ellos, desgranar ternuras y mostrar las alegrías del tranquilo vivir, y no elevarse, arrebatados e iracundos, la canción de la muerte...

Para que suceda así conviene que se persista con ahínco en la política de ir eliminando las causas que producen tan tristes efectos; que no siempre nos llegan inesperadamente, por la mano de las fuerzas ciegas de la Naturaleza, sino por la incuria, el descuido y aún la ambición de los hombres, que olvidan que ciertos atentados, por ejemplo los que representan las tales inicuas de los montes, sueñen tener la sanción de las lluvias torrenciales y de las nieves que se precipitan de las montañas y de las riadas y tormentas, que llevan la desolación a huertanos y campesinos.

Y porque es así, aplaudimos ahora, como aplaudimos antes, al constituirse la del Ebro, la venturosa inteligencia de los intereses de toda una región para constituir, bajo la égida paternal del Ministerio de Fomento, hoy admirablemente orientado, la Confederación Sindical Hidrográfica del Duero, por la que tanto y tan bien han propugnado las Federaciones agrícolas agrarias de la extensa comarca, con fines que si, como es de esperar, se realizan, crecerá en proporción asombrosa la riqueza agrícola, pecuaria y aun industrial de toda la dilatada cuenca del expresado río, el transformarse en de cultivo intensivo esa extensísima zona de secano. Y por

la misma razón aplaudimos las bases publicadas para la constitución de la Confederación del Segura y sus afluentes.

Las causas, si, es lo que precisa eliminar. Cuando en todas las montañas vuelvan a levantarse, como brazos que imploran del cielo el beneficio de la lluvia, millones y millones de especies arbóreas, que servirán para regularizarla y en todo caso, para contenerla; cuando esas aguas no vayan inaprovechadas y haciendo estragos a los cauces de los ríos para perderse en el mar, sino que se recojan, o en los vasos naturales o en los que puede y debe preparar la inteligencia del hombre; cuando, sin menos cabo de su fe religiosa, pueda éste tener cierta seguridad y confianza en su trabajo, porque cuente con el agua, sin la cual no puede medrar la producción; cuando el dinero nacional acabe de perder el miedo y se emplee en este linaje de empresas, la faz de España cambiará por completo, y al crecer su riqueza crecerá su bienestar y aumentará su población, siquiera por el taponamiento de la sangría emigratoria, y todos sentiremos la satisfacción y el honor de formar parte de una nación fuerte, poderosa y rica en su presente, y gloriosa, robusta y admirable en su pasado.

Lo necesario, repetimos, es que desaparezcan las causas y que echemos fuera de nosotros todo lo que es desesperanza, y todo lo que es rutina, y todo lo que es cominería y ruindad.

No decimos nosotros nada que se parezca a eso del sentido reverencial del dinero, ha que a dado tanto al escritor señor Maetz; lo que si decimos es que de todo, absolutamente de todo, porque todo lo hemos recibido de Dios y a El lo debemos, hemos de hacer buen uso; y a nuestro modo de ver, no usan bien de su inteligencia, de sus actividades y de sus caudales, quienes rehuyen cooperar con ellos al bien de la comunidad. Y cuando todos juntemos los esfuerzos y, aunque por distintas sendas, vayamos en la misma dirección, buscando la grandeza y la prosperidad de la Patria, todo florecerá aquí como florecen los árboles cuando reciben el beso amoroso de la primavera.

MIGUEL PENAFLO.

Nuevos concejales

Propuestos por la «Unión Patriótica» de esta ciudad, han sido elegidos concejales electivos don José Iglesias Moncada, don Joaquín Portela de la Llera, don José Pérez Ahijón, don Manuel Laguna Fresno, don Andrés Soler Manzanares y don José Duelo Gimmet.

Real Club de Regatas

En el sorteo verificado en el día de ayer han correspondido las cuotas reintegrables del mes de marzo a los señores siguientes:

N.º 3 Don Ricardo Guardiola.
N.º 111 Real Club de Regatas.
N.º 120 Don Cecilio Enthoven.

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

A Madrid, el poeta cartagenero Miguel Pelayo.

—A Murcia el redactor de «El Porvenir» don Germán Gimeno.

NOTAS VARIAS

El lunes celebra su fiesta onomástica el Administrador de Aduanas don Isidoro Aguilar. Reciba nuestra felicitación.

—Hemos recibido una invitación del Presidente del Ateneo Mercantil e Industrial para la inauguración de la Exposición de dibujos y pinturas del joven artista cartagenero Ricardo Ruiz Meseguer, que se celebra esta tarde a las siete.

—Ha sido ascendido al empleo de comandante el capitán de Infantería D. Carlos Gómez de Salazar.

—El capellán de la Armada D. Cipriano Tapia ha sido promovido al empleo de Capellán Mayor.

—Ha sido destinado a Cádiz el Teniente Vicario de la Armada D. Gregorio Sánchez Batres.

—Está recibiendo numerosas felicitaciones el joven tenor cartagenero Francisco Cervantes, alumno del señor Maestre de San Juan, que ayer tarde cantó una Salve en la novena solemne de la Caridad.

Mañana a la misma hora volverá de nuevo a hacer gala de su notable voz, cantando un Santo Dios.

—Mañana, durante la misa de once en el templo de la Caridad, cantará una plegaria a la Virgen la bella señorita Caridad Zaplana.

Banco Hispano-Americano

CARTAGENA

Caja de Ahorros

Libretas con imposiciones al 3% anual

Hace 40 años

Sábado 2 Abril de 1887

Presidida por el Ilmo Sr. D. Leopoldo Cándido ha celebrado hoy sesión pública ordinaria la Corporación municipal.

Por virtud de indicaciones del señor Miguel y por el beneficio que recibe la población se acordó subvencionar a cada una de las procesiones de Semana Santa con la suma de 250 pesetas.

—Se han expuesto en un escaparate de la calle Mayor las moñas que han de lucir las fieras en la corrida de mañana. Son lujosísimas y revelan excelente gusto por parte de las señoritas Encarnación Spottorno, María Mancha, Clara Lizana y María Gal que las han regalado.

—El Gobernador ha trasladado al Ayuntamiento una R. O. por la que se recomienda a los alcaldes no dejen de remitir los partes trimestrales de las obras dramáticas que se representan.

(Noticias tomadas de la colección de este diario).

Aceites pesados para

motores diesel

Gasolina-Lubrificantes

TEXACO

Mayor 14-Cartagena

Ilustre orador sagrado

En la Caridad

Acuerdo indiscutible de la Junta de gobierno del Santo Hospital de Caridad, ha sido el poner a cargo del eminente y notabilísimo hablista de la Cátedra del Espíritu Santo, M. I. señor doctor don Andrés Coll y Pérez, Canónigo Arcipreste de la Diócesis de Málaga, la predicación en el presente año, del solemne novenario a nuestra amadísima Patrona la Virgen de la Caridad.

Famoso en España toda y reconocido como uno de las más excelsos y eximios oradores sagrados, no he de pretender yo a estas alturas con mi torpe y humilde pluma, decir quienes, lo que significa, vale y representa, cuanto merece y atesora, la distinguida personalidad hoy huésped ilustre de Cartagena, que a diario, por su cálida palabra, su verbo maravilloso y su elocuencia arrebatadora, hace que el hermoso templo del Hospital, se vea rebosante de piadoso y selecto auditorio.

En el señor Coll y Pérez, profundo teólogo a la vez que consumado filósofo, se aduna la vivacidad con la penetración, la abundancia de altas ideas, con la clarividencia y la exactitud del pensamiento. Orador fecundo y brillante, dotado de una sensibilidad exquisita, nos cautivó desde la tarde primera de su actuación, de manera profunda y subyugadora. ¡Qué saludo el suyo a la insignie y religiosa Cartagenal! ¡Qué modo tan exacto y completo de describir a la inmortal ciudad de los Cuatro Santos! ¡Qué estudio tan acabado y perfecto de la psicología e idiosincrasia de este heroico pueblo! No pareció otra cosa, sino que el tórgo orador castellano, era el más entusiasta de sus viejos cartageneros o el más cartagenero de sus viejos entusiastas. Este hombre privilegiado, que desvuelve sus raciocinios en un raudal copioso de bellas y sugestivas frases, posee cualidades tan apropiadas para conmover y persuadir, para convencer y suggestionar, que afirmar podríamos, sin que en ello haya ni hipérbolo ni adulación, que difícilmente se hallará entre los actuales predicadores españoles, quien le aventaje en tan envidiable y soberano don.

Don Andrés Coll que domina el léxico de manera pasmosa, es a la par pensador que vé en el objeto, todo cuanto en el hay. Qué límites y que comparaciones las suyas! ¡Cuánta enjundia teológica y que miga filosófica la de sus bellos y poéticos discursos místicos! Su intelecto, claro, capaz, exacto; su imaginación ardiente, meridional, luminica, abarcan cómo apunto antes, el objeto por entero. La conversación del simpático Arcipreste de Málaga, se distingue y brilla por su precisión, por su ingenio, por su agudeza. En cada una de sus palabras hallaréis una idea y esta idea respondiendo a la realidad del asunto de la materia descrita, notaréis que os ilustra, que os enseña, que os sugiere, que os conduce al esclarecimiento de la verdad, en suma.

Ningún esfuerzo necesitamos para seguir en sus oraciones al preclaro don Andrés Coll, a pesar de ser las mencionadas, teológicamente profundas y filosóficamente hondísimas. La materia más complicada y abstrusa, él allanándola, hácela sencilla y asequible. Penetra a veces por caminos tenebrosos, más con la guía, faro y luz de su viva inteligencia y de su

Regalos de boda

Con motivo del enlace de la bellísima señorita Isabelita Muñoz Delgado con el distinguido Teniente de Navío don José de Lara, han recibido los siguientes regalos:

(Continuación)

De la Sra. Viuda de Herrero: centro de cristal y plata.

Sras. de Ayuso: polvera de cristal y plata.

Sres. de Olmos: frutero de plata.

Sres. de Gómez Rube: centro de cristal y plata.

Sres. de Zaragoza: juego de platos para postre.

Sra. Viuda de Sánchez Bernal: bandeja de plata.

Sra. Viuda de Delgado: reloj de pulsera.

Sres. de Gascón: pendientes de brillantes.

Sra. de Molins: cuadro del Ave María.

Sres. de Bonmati: tazas de plata.

Sres. de Serrat: portátil.

Sres. de Salmerón: estuche con cucharillas.

Sr. Muñoz Delgado (F): metálico.

Superiora de la Misericordia: alfilerón.

D. Antonio Rizo: juego para fresa.

Sres. de Sierra: servicio para entremeses.

Sres. de Carrión: panera.

D.ª María Soro: Virgen del Sagrado Corazón.

Sres. de Chereguini: juego de té.

Sres. de Dorda (M): reloj.

Don Juan de la Mata: panera.

Don Pedro Segado: centro de cristal y plata.

Sres. de Burcel: castillo de plata.

Don Ginés Sanz: sombrilla.

Sra. de Barreto: pulverizador.

Excmos. Sres. de Pintado: panera de plata.

Sras. de Angosto: tapiz egipcio.

Señores de Arriaga: estuche de escritorio.

Don José Maestre: quesera de cristal y plata.

Don Francisco de Lara: reloj de comedor.

Señores de Minguez: verre d'eau

Señores de Herrero: cuadro del Ave María.

Auténticas máquinas de afeitar

Gullette 1'25

ALMACENES HINOJAL

mágica y portentosa palabra, fácil y llana, castiza y grandilocuente a la vez, vamos como de la mano a la comprensión perfecta y acabada del lugar o punto a donde se propuso llevarnos, el consumado artifice de la frase.

El templo de la Caridad, como al principio digo, con ser tan amplio y espacioso, resulta pequeño, para contener a la multitud de fieles, que en el mismo se congregan, deseosos de escuchar y admirar al ilustre Arcipreste de la catedral malagueña, el nunca bien ponderado y notable panegirista de la Reina del Dolor, el egregio don Andrés Coll, que con su ciencia sublime, su oratoria arrebatadora y su admirable elocuencia, honra a España y a su católica Iglesia, dando a la par esplendor maravilloso a la novena y cultos de nuestra divina Patrona, en el presente año de 1927,

Dr. Nemesio de Heredia.

(El Bapaoloto)